

DaBAR



Ciclo
A

11 de octubre de 2020
28° Ordinario

n°54

Año XLVI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Vestidos para la boda

Una más de las ocasiones que nos hablan de la llamada de Dios, de su invitación, una invitación de encuentro gozoso, una invitación de encuentro personal, una invitación a la alegría en su presencia.

¿Y no es acaso el sueño de todo cristiano? Más aún, me atrevería a decir de todo hombre y mujer: la presencia y el encuentro con “la Trascendencia”

Tenemos la suerte de tener un Dios festivo, cercano, personal; un Dios que prepara lo mejor para sus invitados: morada y banquete. Que rebosa alegría con sus comensales, que los llama a su mesa y a su casa, que se sienta con ellos, que les prepara las estancias con mimo y amor...Y nosotros ¿qué hacemos?

Rechazamos su invitación... no tenemos tiempo para eso.

Sin desfallecer ni juzgar, sale a los caminos, viene a nuestro encuentro, nos invita personalmente.

Puede ser que en algún momento aceptemos su invitación, sepamos apreciar la oportunidad y nos presentemos en la boda. Pero incluso en ese momento queremos hacerlo “a nuestra manera” con “nuestra propia indumentaria” poniendo por encima de la ocasión mi propio juicio, mi YO antes que el NOSOTROS.

Espero no ofender a nadie con la siguiente reflexión: ¿Cómo vais vestidos a una boda?

Yo siempre he sido de las que se han rebelado contra etiquetas y

convencionalismos, pero en esta reflexión me pregunto ¿Es verdaderamente por un voto implícito de austeridad? ¿Siempre es caro, o carísimo, ir adecuado al evento? ¿No será una forma de llamar la atención? ¿Destacar del resto porque YO sé cómo es lo adecuado y todos los demás se equivocan?

YO frente a NOSOTROS. Los demás se diluyen en el marco de lo apropiado.

Por supuestísimo estoy absolutamente en contra de gastar un dineral en vestidos, trajes, calzado..., en convertir la ocasión en un pase de modelos, en un motivo para el cotilleo y las comparaciones. NO

Pero no se es más “progre y comprometido” por ir a mi manera, por hacer raya, por no dar a la ocasión la importancia que se merece.

Siempre ha sido esta, una parábola que, cuando llegaba al invitado sin traje de fiesta y Dios lo echaba, no terminaba de entender. Es lo mismo que cuando le dice a Moisés: “Descálzate, pues el suelo que pisas es un suelo sagrado”

Creo que todo tiene que ver con la actitud con la que aceptamos su personal llamada, formando un NOSOTROS en alegría y adoración o mostrando mi individualidad, a Dios a mi manera y no a la suya.

Intentaré, a partir de ahora, vestirme para la celebración del Reino.

Concha Morata
concha@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Como observamos el pasado domingo a los profetas corresponden papeles contrarios en su misión. Ha de calmar la soberbia en tiempos de olvido del Señor y han de llenar el corazón de esperanza cuando el pueblo siente el abandono y constata como el hijo que dejó a su padre 'lo bien que se estaba en su casa'. Por eso, si el pasado domingo tocaba anunciar castigo y desgracia, hoy toca anunciar salvación, perdón y alegría.

Y si en otros momentos hubo oráculos proféticos que hicieron fortuna por lo acertado de sus imágenes, hoy Isaías despliega ante nuestros ojos una de las más afortunadas: el banquete como signo de plenitud de vida: alegría, convidados, manjares, bebida, abundancia, seguridad porque donde hay amor no hay temor. A partir de este texto la imagen del banquete como signo de los tiempos mesiánicos tuvo gran aceptación en el mundo judío y alcanza, como sabemos, a la predicación de Jesús y hasta el Apocalipsis. No siempre en sentido positivo de hoy, sino también en sentido amenazante por rechazarlo o en sentido apocalíptico al convertirlo en el banquete de la bestia que se come a sus seguidores.

Pero aquí Isaías habla de la celebración de una gran victoria sobre los enemigos, probablemente Moab, que se convierte en símbolo de todos los pueblos que quedarán sujetos al Señor, acudiendo todos ellos al gran banquete que el Señor prepara sin exclusión. Sión quedará señalado como cita a lo largo de tantas profecías, sobre todo a partir precisamente de la Dispersión, cuando Israel conozca en su carne la tragedia de 'no ser nadie'.

Un clima paradisiaco se respira en esta escena de victoria. La confianza del pueblo en el Señor abre también la actitud de este hacia todo el mundo que le rodea. Todos serán beneficiados de la buena fortuna recibida. No está mal que un pueblo afortunado piense en compartir su bendición con los menos favorecidos y los invite a su banquete. Bien podríamos reflexionarlo en estos momentos de confusión universal por la pandemia para que los 'favorecidos por la suerte' acepten su responsabilidad con las víctimas

La diferente lectura de los hechos proviene de la diversa actitud que genera la convicción del porqué de mi suerte. Considerar que ha sido un regalo del Dios bondadoso o mantener recalcitrante que 'han sido mis manos las que lo han hecho' como advierte que harán los judíos liberados de la esclavitud de Egipto cuando se posesionen de la tierra. Y olvidaréis que fue un regalo del Señor.

Así ha reaccionado el primero el más poderoso de la tierra ante el descubrimiento de un remedio a la pandemia: "Nos quedamos con todos los antivirales". Una actitud egoísta que delata la miseria de nuestras sociedades opulentas. Aquí no hay lugar para banquetes fraternos y universales. ¿Cómo



extrañarse de que, sin pandemia, llevemos tantos siglos que 'mientras los unos quedan ahitos de comida, el resto pase hambre?

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

En 4, 10-20 Pablo va llegando al final de la carta. La carta había sido enviada al poco tiempo de que Pablo fuera encarcelado en Éfeso. Los filipenses saben de la dureza de la cárcel romana, por lo que piensan enseguida en ayudar a Pablo. Este les responde agradeciendo su preocupación que sirve también para enviarles su enseñanza sobre la importancia de colaborar con aquellos que anuncian el evangelio.

Los versículos leídos hoy están dentro de 4,10-20, donde Pablo expresa su agradecimiento por la ayuda que ha recibido. Él ha trabajado durante toda su vida de misionero y se ha ganado la vida, pero ahora agradece a los filipenses que se acuerden de él y le ayuden cuando está en la cárcel. Ciertamente fue de la única comunidad que aceptó ayuda durante su ministerio, quizá porque tenía con ella una vinculación especial. De todas formas, deja claro: "Sé pasar estrecheces y vivir en la abundancia... estoy acostumbrado a la hartura y al hambre..." (v. 12). Y es capaz de todo esto porque Cristo le da las fuerzas (v. 13). No es un estilo de vida como llevaban los filósofos estoicos, que se vanagloriaban de no depender de nadie. Se trata de un modo de vida cristiano sobrio que da libertad. Y, sobre todo, la justificación de por qué se actúa así: por Cristo.

Agradece a los filipenses que participen de sus tribulaciones (v.14), pareciendo dejar claro que la comunidad cristiana debe ayudar a sus pastores. Esta ayuda redundante en los propios filipenses, ya que, ayudando a Pablo, ellos salen beneficiados porque su pastor puede continuar la tarea evangelizadora. Esto es lo que da gran alegría a Pablo.

La ayuda que ha recibido tiene para Pablo un significado profundo. Que le ayuden quiere decir que el evangelio se va a seguir extendiendo y Dios va a recompensar esta generosidad. Pablo ha dado a la comunidad los bienes espirituales y la comunidad ha ofrecido bienes económicos para ayudar. Los filipenses han recibido con esto una gran ganancia espiritual. No es un intercambio espiritual-material, sino que Pablo se va elevando desde las realidades económicas, que tienen su importancia, a las espirituales. La ayuda de los filipenses, más que ayuda, parece una ofrenda a Dios y ahí está su valor. Una ofrenda para que los que sirven a la evangelización puedan continuar con su tarea. De ahí que Pablo hable al final de que Dios recompensará las necesidades de quienes ayudan (v. 19) y acabe con una doxología dirigida a Dios Padre de quien procede todo bien.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Con el salto de los tres versículos finales de la perícopa de la parábola de los viñadores homicidas, seguimos con la lectura continua del evangelio de Mateo en esta ocasión ya en un nuevo capítulo, el 22. Y continúa también la enseñanza mediante parábolas, en esta ocasión la del regimiento de bodas. La enseñanza está en la línea de los evangelios que hemos ido leyendo estos domingos. Y, permanecen la sección narrativa, el lugar, el momento y el auditorio, en la obra del primer evangelista.



Texto

En el judaísmo tardío era habitual la comparación del reino de Dios, la redención mesiánica con un banquete de bodas (cfr. Is 25, 6 o el libro de Henoc, el Midras...) aunque en este caso, la idea central de la parábola no es la nupcial o la real sino la cuestión de banquete, un gran banquete.

vv. 1-10. Resulta llamativa la actitud del anfitrión que repite la invitación ante la resistencia de los invitados. A pesar de la insistencia, los invitados siguen a lo suyo, menospreciando al rey, al anfitrión. Por si fuese poco, algunos hasta llegan a enfurecerse y maltratan o dan muerte a los criados que les han transmitido la invitación. Ante lo cual, el rey hace castigar a esos invitados desagradecidos.

vv. 11-13. El rey mantiene el banquete nupcial y, en lugar de los invitados de honor, pide que se busque a vagabundos, buenos y malos, que no tardan en aceptar la invitación. Pero algunos, incumpliendo las normas de etiqueta se presentan inadecuadamente vestidos, por lo que son expulsados a las sombras donde será el llanto y rechinar de dientes que se repite como un mantra, en una referencia a lo religioso que está fuera de lugar en el ámbito la parábola.

El v. 14 es añadido por Mateo a modo de resumen moral de la parábola, pero su conexión con la misma es meramente externa. Para poder interpretarlo es necesario tratarlo como un logión aislado de otro contexto, ya que el que sean pocos los que se salvan no es la idea de los vv. 1-10 referidos a los invitados desagradecidos, ni de los vv. 11.-13 correspondientes a al vagabundo indigno. Mateo lo sitúa aquí para que no se malinterprete el llamamiento a buenos y malos, limitándolo a una invitación universal, a todos, y la aceptación incluso por quienes no tienen mérito alguno, insistiendo así en la cuestión de la gratuidad de la salvación.

Parece que Mateo ha unido dos parábolas distintas (la invitación a los desagradecidos y la invitación a los vagabundos) cargadas de sorpresas lógicas, y caracterizada por las alusiones a la destrucción de Jerusalén en el año 70 en la referencia a la destrucción de las ciudades de los invitados desagradecidos y a los profetas en la muerte de los sirvientes. La lectura es clara. El banquete es el reino de Dios; los invitados desagradecidos, los fariseos; y, los vagabundos, los pecadores. Todo para que el banquete, el reino, no deje de celebrarse, de implantarse. Dios no cesa de invitar para que el reino sea una realidad.

Pretexto

La trasposición a nuestros días de estas ideas, más allá de la interpretación del mismo texto en el evangelio de Lucas, que diferencia entre judíos y gentiles, está en la contraposición entre piadosos y pecadores en Mateo. Retomando así las ideas de textos de los domingos anteriores.

Ojo, porque el encontrarnos dentro de un grupo u otro no garantiza nada, el reconocimiento como pecador no es suficiente, porque incluso entre los pecadores, los hay que no arrepienten, que son indignos. Saberse pecador, pero estar dispuesto a la conversión es lo único que puede salvarnos. Pero siempre conscientes de la gratuidad por parte de Dios, de nuestra incapacidad para alcanzar nada. ¿Cómo me puedo creer mejor que nadie? ¿Cómo con derecho a nada?.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

La fiesta de la vida

Después que Jesús resucita, se aparece a los discípulos, llenos de miedo y cerrados en sus muros físicos y mentales, repitiéndoles siempre unas palabras: **Alegría, paz y perdón.** Son las palabras símbolo de la nueva etapa, de la nueva vida. Algo así como el uniforme, el distintivo, de los seguidores de Jesús, los cristianos.

A la etapa del fin de los tiempos, que es la nuestra, pero no en sentido cronológico sino teológico, la debería caracterizar la alegría. Y en la literatura religiosa, desde muy antiguo, esa alegría compartida es descrita como un banquete, más bien banquetazo, al que se nos invita a todos. Nos lo dice ya Isaías recogiendo una tradición de su pueblo y de otros pueblos, para quienes la imagen de la alegría vital es la reunión familiar o amistosa en torno a unas viandas con sus respectivos vinos bien elaborados.

Todos estamos invitados

Puede ser que unos no quieran acudir. Dios que nos hizo libres se ha tomado muy en serio nuestra libertad, por eso respeta la decisión de los invitados que rechazan asistir, seguramente displicentes con algo que les sonaría a rollo repetido y nada atractivo.

Otros no han entendido bien que van a un banquete de bodas, es decir, de alegría rebosante, y se han preparado como si fueran a asistir a un entierro. Hay quien relaciona a la religión con la tristeza, el ayuno y la muerte. Todo tenebroso. Por eso no consiguen empatizar con el ambiente, no están mentalizados con la alegría del resto. Estos son muy frecuentes, todavía, entre nosotros.

Educados en la rigidez, la austeridad y la negación, no han comprendido que Jesús nos ha traído el perdón, la paz interior y, por lo tanto, la alegría y la libertad. Dios, por fin, nos ha hecho libres de la cadena más pesada que puede atarnos, esa cadena que nos atenaza desde el interior y nos llena de miedo impidiéndonos ser nosotros mismos y haciendo imposible la experiencia de vivir como hijos en la casa familiar, la del Padre. Es la cadena más pesada que los humanos podemos llevar y que nos hace imposible un sentido positivo y festivo de la vida. El pecado.

Por desgracia, para muchos, el pecado es una tontería moralizante que tiene que ver con el incumplimiento de una norma. No han entendido nada. El pecado es cualquier experiencia humana que nos atenaza y nos atrapa encerrándonos en la negatividad, la oscuridad y la desesperanza. Es ver a Dios como amenaza en lugar de verlo como ayuda y protección liberadora. Es vivir sin Dios o sintiéndolo desde el miedo y la culpabilidad. Con esa actitud no hay boda, ni fiesta, ni alegría, ni paz, ni reunión, ni cristianismo. Pongámonos el vestido de fiesta si queremos vivir al estilo de Jesús. Creamos de verdad que Dios nos quiere y perdona. Y la vida se nos volverá un regalo genial.

José Alegre
joseo@dabar.es



«Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?»
(Mt 22,12)



Para reflexionar

¿Seguimos teniendo una idea de lo religioso como un peso moral que debemos soportar y realizar?

Jesús conoció muy bien la realidad de la vida humana en la historia de cada día, con sus pesadas cargas y sus agobiantes tareas, pero nos liberó del miedo a Dios y nos introdujo en un mundo de gratuidad y regalo. ¿Nos lo acabamos de creer?

Jesús no ha venido para acusarnos y condenar sino para perdonar y salvar de nuestras propias acusaciones.

¿Hemos entendido que ser cristiano conlleva entender la vida como una fiesta de alegría, a pesar de todo lo que pueda entristecernos?

Para la oración

Dios bueno que nos diriges palabras de ánimo y perdón, haz que nuestra celebración la dediquemos a escuchar tu Palabra de alegría y esperanza y que te presentemos los problemas de nuestra vida y los del mundo para que nuestro corazón se vuelva sensible y fuerte en el compromiso por aportar nuestro esfuerzo. Por Jesucristo Nuestro Señor.



Que el signo de nuestros sudores y preocupaciones vitales como es el pan nos llene de alegría al poder disfrutarlo y hagamos que la sangre de tantas víctimas de la violencia y la injusticia se una a la tuya en el proceso de humanizar la vida humana y las estructuras de nuestro mundo.



Tenemos muchos motivos para darte gracias, Dios que nos das la vida y te vas haciendo presente en ella en esas formas evocadoras e insinuantes con que has sembrado el universo. Te haces presente en tanta belleza que has derramado por todas partes. Todo nos habla de ti como un gran artista sensible y expresivo que nos hace elevar nuestra mirada más allá de las apariencias y formas exteriores hacia ese otro mundo que anhelamos y siempre se nos escapa.

Nos regalas la bondad solidaria y generosa de tantas personas que se preocupan de los demás y que son una imagen preciosa de tu cuidado y preocupación con todos y, especialmente, con los más necesitados.

Te agradecemos que enviaras a tu Hijo, Jesús, para darnos la buena noticia de que eres un Dios alejado de rigideces y lleno de ternura por esta humanidad que añora una vida mejor. Por eso te damos las gracias, porque, contigo, la vida pasa de ser un valle de lágrimas a una fiesta alegre. Haz que sepamos transmitir esa imagen de alegría y paz que tú quieres que tengamos.



Al acabar esta celebración de la vida contigo, nuestro corazón se ensancha con la paz que nos transmites y el ánimo con que nos alimentas. Haz que sepamos comunicarlo a los demás y le demos al mundo un poco de alegría y esperanzad. Por Jesucristo Nuestro Señor.



Cantos

Entrada. Qué alegría de Manzano; Por los caminos sedientos de luz (El viñador) (1CLN-411); Dios nos convoca; Juntos marchamos a Ti en "Cristo vive".

Salmo. El Señor es mi pastor de Gelineau; el de Erdozáin en "Cantos para una comunidad evangelizadora".

Ofertorio. Un día de bodas de Gabaráin.

Santo. De Alcalde en "Paz a vosotros".

Comunión. Fiesta del banquete (1CLN-O 23); Gustad y ved (1CLN-O 30); Oh, Señor, yo no soy digno; Beberemos la copa de Cristo.

Final. ¿Dónde irán los hombres...? de Luis Alfredo en "Creo".

La misa de hoy

Monición de entrada

Algo no va bien entre nosotros cuando venir a Misa no es sinónimo de fiesta sino de rollo, como dicen los jóvenes y no tan jóvenes. Es la celebración de la vida a la que nos invita, cada semana, Jesús, el enviado del Padre para decirnos que Él no es como un Juez, más bien como un Padre que está deseando juntar a los hijos para celebrar todo lo que nos ocurre. Lo bueno y lo malo. Pero siempre con esperanza.

Saludo

Recibid la bienvenida y el saludo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Acto Penitencial

No nos importe reconocer ante Dios cómo somos. El ya lo sabe y nos perdona. La Iglesia tiene la obligación de comunicarlo para que todos estemos contentos y nos aceptemos unos a otros y, sobretodo, a nosotros mismos, que es lo más difícil.

-Tú, Dios bueno y Padre de todos, que nos acoges en tu casa y nos transmites paz. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, el Hijo, el portador de las buenas noticias y el compañero nuestro de la esperanza. Cristo, ten piedad.

-Tú, Espíritu de Dios, aire de perdón, brisa de acogida y fuerza de ánimo para la tarea en la historia. Señor, ten piedad.

Que el perdón que la Iglesia nos proclama lo vivamos con alegría y nos haga vivir en la paz y la unión con Dios. Amén.

Monición a la Primera Lectura

Hablar del futuro siempre es difícil. Mucho más si ese futuro se refiere al tiempo definitivo más allá de nuestras posibilidades. Pero, aunque no podemos decir nada, queremos hablar de él, nos resulta muy atrayente. Desde antiguo, todas las culturas y religiones han tratado de hacerlo de acuerdo con su sentido de Dios. Nosotros hemos recurrido a veces a la imagen de un juicio, pero Jesús nos pide

que pasemos a otra imagen más conforme con el sentido de Dios que Él nos ha traído. El futuro será como la fiesta de una boda por todo lo alto. Pero has que ponerse el vestido de fiesta, no el de entierro, ni el de penitencia, ni el de ayuno, ni tristeza, ni...

Salmo Responsorial

Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas.

Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.

Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

Tú bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

Monición a la Segunda Lectura

Cuando uno se centra en la vida tomando una referencia que le hace valorar las cosas, todo lo que no tiene que ver con eso pasa a un segundo puesto. Pablo nos pone su propio centro: Jesús. Desde que lo conoció, se ha vuelto tan importante, que todo lo demás es secundario, por eso no tiene miedo a la pobreza, ni a la austeridad, ni a las apariencias. Solo Dios basta.

Monición a la Lectura Evangélica

Ya estamos invitados todos a la boda. Dios nos ha dirigido a todos la buena nueva. Para Él ya no hay marginados ni rechazados ni indiferentes. Todos somos sus familiares y amigos. Por eso la fiesta ha comenzado ya. No nos pongamos la ropa de la tristeza y la desesperanza. Vistamos el traje de la alegría y los zapatos de la música. Vivamos ya el

nerviosismo de la fiesta, pero no con miedo sino con la ilusión de encontrarnos. Dios no quiere a nadie miedoso y triste por Él. Somos unos privilegiados de pertenecer a su familia y de saber que vamos de boda.

Oración de los fieles

El mundo nos da muchos motivos de preocupación y tristeza. Por eso, hoy, al recibir tu invitación a la fiesta que nos preparas, queremos dirigirte, Dios bueno, estas peticiones.

-Para que los creyentes seamos siempre portadores de alegría porque tú eres un Dios bueno al que no hay que temer. Roguemos al Señor.

-Para que muchas personas educadas en el miedo a Dios superen la imagen de Juez castigador y asuman que eres un Dios lleno de ternura. Roguemos al Señor.

-Para que eduquemos a jóvenes y niños en la esperanza, tan necesaria en la vida para superar obstáculos y dificultades y no caer en el desánimo. Roguemos al Señor.

-Para que quienes sufren carencias y problemas graves encuentren a su lado mensajeros de Dios que les hagan sentir su cuidado y cariño. Roguemos al Señor.

-Para que nuestro mundo cambie el ocio y entretenimiento consumista por la alegría y la esperanza de contar contigo siempre. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, estas peticiones que afloran desde la Palabra tuya que escuchamos y desde las situaciones que vemos. Haz que te ayudemos a cambiar las cosas para que nuestro mundo se parezca un poco más a la sala del banquete en donde quieres reunirnos. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

Que la invitación que recibimos de Dios nos haga preparar el traje de fiesta y animemos a otros para que, entre todos, hagamos un mundo más festivo, esperanzado y alegre.



A lit candle on an open book. The candle is yellow and glowing, with a small flame. The book is open, showing text on the pages. The background is dark and out of focus.

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

28° Ordinario, 11 de octubre 2020, Año XLVI, Ciclo A

ISAIAS 25, 6-10a

Aquel día, el Señor de los Ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país lo ha dicho el Señor. Aquel día se dirá: «Aquí esta nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara: celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte».

FILIPENSES 4, 12-14. 19-20

Hermanos: Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en aquél que me conforta. En todo, caso hicisteis bien en compartir mi tribulación. En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

MATEO 22, 1-14

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda". Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda". Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en que uno no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?" El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes". Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos».

